

**MANUEL W. MALLARDI
EMILIANO N. FERNÁNDEZ**
COMPILADORES

CUESTIÓN SOCIAL Y POLÍTICAS SOCIALES

**CRÍTICA A
SUS FUNDAMENTOS
Y EXPRESIONES
CONTEMPORÁNEAS**

**LAURA ÁLVAREZ HUWILER
ALBERTO BONNET
FRANCISCO CANTAMUTTO
VANESA CIOLLI
AGOSTINA COSTANTINO
RODOLFO ELBERT
EMILIANO N. FERNÁNDEZ
GILMAISA MACEDO DA COSTA
MANUEL W. MALLARDI
ALEJANDRA PASTORINI
EDLENE PIMENTEL
GABRIEL RIVAS CASTRO
TAMARA SEIFFER**

Puka
editora

Cuestión social y políticas sociales

Crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas

Manuel W. Mallardi • Emiliano N. Fernández

COMPILADORES

Laura Álvarez Huwiler • Alberto Bonnet • Francisco Cantamutto
Vanessa Ciolli • Agostina Costantino • Rodolfo Elbert
Emiliano Fernández • Gilmaisa Macedo da Costa
Manuel Mallardi • Alejandra Pastorini • Edlene Pimentel
Gabriel Rivas Castro • Tamara Seiffer



Cuestión social y políticas sociales : crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas / Laura Álvarez Huwiler ... [et al.]; compilado por Manuel Waldemar Mallardi ; Emiliano Nicolás Fernández ; editado por Mario Eduardo Gambandé. - 1a ed compendiada. - Tandil : Mario Eduardo Gambandé, 2019. 316 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-86-0111-3

1. Acción Social. 2. Estado. 3. Economía Capitalista. I. Álvarez Huwiler, Laura.
II. Mallardi, Manuel Waldemar, comp. III. Fernández, Emiliano Nicolás, comp.
IV. Gambandé, Mario Eduardo, ed.
CDD 320.9

Consejo Editor

Grupo de Investigación y Acción Social (GlyAS)

Núcleo de Investigación Crítica sobre Sociedad y Estado (NICSE)



PUKA Editora | Tandil
www.pukaeditora.com.ar
pukaeditora@gmail.com
Facebook/pukaeditoratandil

Esta obra está licenciada bajo la licencia
Creative Commons Atribución 2.5 Argentina

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://www.creativecommons.org.ar/licenses/by/2.5/ar/>

o envíe una carta a: Creative Commons, P.O. Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.



Atribución (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría (obligatoria en todos los casos).



No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.



Compartir Igual (Share alike): La explotación autorizada incluye la creación de obras derivadas siempre que mantengan la misma licencia al ser divulgadas.

Primera edición: Abril 2019

Diseño de tapa / Maquetación: IG&E Independencia Gráfica & Editora

Libro de Edición Argentina.

Tirada de esta edición: 300 ejemplares.

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

CTP
Impresión
Encuadernación

IG&E Independencia
Gráfica & Editora

Abri 2019

Parque Industrial Tandil
Tel. 0249-4450060
7000 Tandil • Prov. Bs. As.
bossiogye@speedy.com.ar

Cuestión social y políticas sociales

**Crítica a sus fundamentos y
expresiones contemporáneas**

Manuel W. Mallardi • Emiliano N. Fernández

COMPILADORES

Laura Álvarez Huwiler • Alberto Bonnet • Francisco Cantamutto
Vanessa Ciolli • Agostina Costantino • Rodolfo Elbert
Emiliano Fernández • Gilmaisa Macedo da Costa
Manuel Mallardi • Alejandra Pastorini • Edlene Pimentel
Gabriel Rivas Castro • Tamara Seiffer

Índice

Introducción	9
Mallardi, M. Fundamentos y determinaciones socio-históricas de la "cuestión social".	15
Pimentel, E. y Macedo da Costa, G. Cuestión social: nuevas formas, viejas raíces.	45
Cantamutto, F. y Costantino, A. Estado y Mercado en sociedades capitalistas dependientes	71
Álvarez Huwiler, L. y Bonnet, A. Aportes para una crítica marxista de las políticas públicas	107
Pastorini, A. Los fundamentos del modo de producción capitalista como clave para analizar las políticas sociales.	137
Ciulli, V. El problema del estado en las investigaciones sobre políticas sociales en Argentina	161
Seiffer, T. y Rivas Castro, G. De la teoría crítica de la política social a la crítica de la teoría de la política social. Elementos para el abordaje de la política social en Argentina como forma de reproducción de su especificidad histórica.	201

Fernández, E. La política social en clave internacional: algunos aportes teórico-metodológicos sobre una hipótesis de trabajo	245
Elbert, R. Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿Es el proletariado informal una nueva clase social?	285
Sobre las autoras y los autores	309

De la teoría crítica de la política social a la crítica de la teoría de la política social. Elementos para el abordaje de la política social en Argentina como forma de reproducción de su especificidad histórica

Tamara Seiffer - Gabriel Rivas Castro

Introducción

El marxismo tempranamente se ha preocupado por dar una explicación a las políticas sociales que implementa el estado. De manera general estos escritos tienen la virtud de intentar avanzar en una explicación de las determinaciones de la política social. Buscan superar la teoría de la política social dominante yendo más allá de las apariencias inmediatas e intentando conformar una teoría crítica de la política social. En el campo del Trabajo Social en nuestro país ha tenido un impacto relevante la publicación del libro *La Política Social Hoy* que, compilado por Elisabete Borgianni y Carlos Montaña (2000), reúne una serie de trabajos de distintos autores marxistas, en especial de origen brasilero. Este libro es tributario de aquel en la medida en que intenta explicar los fundamentos y expresiones de la política social desde distintas perspectivas dentro del marxismo.

En este capítulo buscamos dar cuenta del contenido que se expresa en la política social en el desarrollo de la acumulación de capital en Argentina. Empezaremos sometiendo a crítica parte de la bibliografía marxista que busca explicar los fundamentos de la política social. En el primer acápite de este capítulo buscamos mostrar que, por su método, la teoría crítica se detiene en una serie de apariencias.

Como puntos centrales encontramos como problemáticos la forma en que se trata el sujeto de la vida social, la unidad entre relaciones económicas y políticas y el lugar de la lucha de clases.

Enfrentado a las formas inmediatas que determinan la acción política, el método dialéctico avanza analíticamente sobre las más abstractas de las cuales son portadoras dichas formas concretas. Una vez realizado el análisis, se trata de ordenar el material de acuerdo a su determinación objetiva. El concreto aparece ahora como una síntesis de múltiples determinaciones (Marx, 1989: 21). La representación inicial sobre la cual busca actuar ha puesto en evidencia su contenido y se presenta como algo concreto bajo la forma del pensamiento (Iñigo Carrera, 2008: 254). La acción política se ha vuelto una acción consciente y, por tanto, organizada de tal modo que es capaz de mediar el desarrollo de tal o cual potencialidad portada en la forma más inmediata sobre la cual se actúa. Si bien el proceso de reproducción bajo la forma del pensamiento puede encontrar representaciones o aspectos propios de la teoría crítica de la política social, lo hace poniéndolas determinadas por su contenido real. Ya no como una serie de cuestiones puestas en relación de modo exterior. El nuevo desarrollo evidencia el carácter aparente o ideológico de la teoría que se detenía en una u otra determinación, haciendo del proceso de conocimiento dialéctico uno crítico de toda teoría.

En este sentido planteamos que cualquier abordaje de la política social que la explique como simple fruto de la voluntad de una fuerza política, tal como está planteado en la teoría clásica de la política social, está condenado a quedarse en el mundo de las apariencias. Si, como hace la teoría crítica, no se detiene allí y encuentra que la acción del estado debe responder a algo más que la voluntad de una fuerza política, habrá dado un paso. Pero ese paso seguirá siendo una abstracción sino avanza en reconocer a la lucha de clases como la portadora de tal acción. Sin embargo, aquí tampoco puede terminar el recorrido, pues la lucha de clases es igual de abstracta sino da cuenta de qué potencias es portadora. Esto es, si no avanza en reconocer a quiénes se está reproduciendo con esa política social como forma concreta de producirse el sujeto concreto de la vida social en este momento histórico: el capital, nacional por su forma pero mundial por su contenido.

En el primer acápite de este capítulo presentamos nuestra crítica a la teoría crítica de la política social en base a los desarrollos de la crítica de la economía política realizados por Marx⁸⁸. En el siguiente avanzamos sobre las manifestaciones de las políticas sociales en Argentina. Continuamos el camino buscando el fundamento de dichas transformaciones en el modo que toma la acumulación de capital, nacional por su forma y mundial por su contenido. Después de ello damos cuenta de lo que entendemos es una transformación cualitativa de la política social en nuestro país a partir de la década del '70, deteniéndonos en su desarrollo durante los gobiernos kirchneristas y los primeros años del gobierno de Macri. Cerramos el artículo planteando las perspectivas que el análisis plantea para la acción política de la clase obrera.

Hacia una crítica de la teoría crítica de la política social

De manera general la teoría crítica de la política social, que tiene como una de sus expresiones el libro *La política social hoy*, se plantea la necesidad de superar las miradas liberales de la política social y busca vincularla con la acumulación de capital. Plantea que la política social se trata de una forma de gestión estatal de la fuerza de trabajo que busca mantener el orden y que, al mismo tiempo y contradictoriamente, es resultado de la lucha de clases.⁸⁹ Por tanto aparecen dos elementos generales como explicativos de las políticas sociales: por un lado, la acumulación de capital, sus necesidades/exigencias, etc.; por otro diferente, la lucha de clases, la condensación de relaciones de fuerza, la presiones y movimientos de los trabajadores (ver Montaña, Faleiros, Pereira, Yasbek, Pastorini en Borgianni y Montaña, 2000). Por su método, acumulación de capital, lucha de clases y políticas sociales son tratadas como cosas exteriores que deben ponerse en relación de

88 Coincidimos con la afirmación que hace Rossetti Behring en el capítulo de su autoría en el libro *La Política Social Hoy* cuando plantea que la crítica de la economía política ha sido subaprovechada para el análisis de la política social más allá de la saturación de afirmaciones de afiliación a la misma (2000: 169).

89 Por eso se plantea que deben ser vistas de forma contradictoria: "Las políticas sociales deben ser vistas de forma contradictoria, pues no solamente valorizan el capital sino que también interfieren directamente en la valorización y en la validación de la fuerza de trabajo, como mercancía especial, productora de plusvalía y como sujeto de derechos

manera ideal. De esta forma, si bien se plantea la necesidad de una "perspectiva de totalidad"⁹⁰ la misma queda reducida a la articulación de distintos fenómenos sin más unidad que la puesta por el que la enuncia. Por más dialéctico que se plantee el vínculo, éste es exterior a las partes.

La totalidad no puede ser otra que la sociedad humana. Pero la sociedad no es una suma de partes sino que, en su determinación más general, se trata de la organización del trabajo y el consumo humanos. En otras palabras, cuando hablamos de una sociedad determinada, nos referimos al modo en que los seres humanos producimos socialmente nuestra existencia (Marx, 1980: 4), a un determinado modo de producción (Marx y Engels, 1972).

El capital, como forma de organizar la vida material humana, se diferencia de los demás modos de producción en que el trabajo y consumo social no se organiza a través de vínculos de dependencia personal. La producción social aparece fragmentada en una serie de trabajos privados, mutuamente independientes, por lo que la unidad entre producción y consumo social se establece en el proceso de intercambio de mercancías. En tanto privada e independiente, la producción social no sólo debe producir valores de uso, sino valores. De este modo, la conciencia y voluntad de los productores queda puesta al servicio de la producción de valor. Dicho de otra forma, del dominio personal se pasa a estar dominado por el producto del trabajo y el vínculo personal directo que establecen los productores en el proceso de intercambio queda determinado como una relación antagonica entre personificaciones de mercancías (Marx, 2005: 103).

en el pacto de ciudadanía" (Faleiros, 2000: 55). Esto es una muestra de lo que Marx pone como la dialéctica del "por una parte" y "por la otra parte" en donde se disocia la forma del contenido. Por un lado está la fuerza de trabajo como mercancía, por otra, la clase obrera como sujeto de derecho. Es decir, Faleiros ve como dos formas exteriores y contradictorias aspectos que son momento de una unidad. Como veremos, la política social es la forma concreta (jurídica) que toma la producción y reproducción de la fuerza de trabajo en tanto mercancía. Para un desarrollo más extenso de esta cuestión, ver Iñigo Carrera (2010).

90 "... la real comprensión del significado y papel de las políticas sociales en el capitalismo monopolista (y en el actual contexto neoliberal) depende de la fidelidad teórica con el objeto real, en una perspectiva de totalidad que articule, y no autonomice, los diversos fenómenos, económicos, políticos, culturales, etc., como particularidades de esa totalidad" (Montaño, 2000: 21).

Dentro del cúmulo de mercancías que se relacionan en la circulación hay una cuyo valor de uso radica en producir más valor del que cuesta al momento de ser consumida: la fuerza de trabajo. La capacidad genérica humana de apropiarse el medio para sí queda puesta como un atributo al servicio de la valorización. El capital, forma enajenada en que hoy se reproduce la vida humana, se erige como el sujeto de la producción y consumo sociales. La totalidad desde la cual parten algunos autores queda puesta ya no como una abstracción, sino como la unidad concreta, históricamente determinada, entre producción y consumo social. El punto de partida para comprender la política social no puede ser entonces otro que éste.

Para algunos autores, la política social, como una forma de acción política específicamente estatal, expresaría la condensación de relaciones de fuerzas entre clases, siendo producto de la incorporación de algunas reivindicaciones de los sectores "subalternos" con la finalidad de legitimar el interés de la clase dominante (Pastorini, 2000). Pero la organización social de la producción y el consumo social brota como un atributo de la lucha entre clases sólo cuando nos detenemos en las apariencias de la circulación. Al partir del vínculo externo entre la burguesía y la clase obrera, el sujeto de la vida social queda reducido a uno de sus aspectos: la burguesía. Es la burguesía, dueña de los medios de producción, quien le impone al resto de la sociedad su modo de organizar la producción y consumo social. Esto se logra por un mecanismo que implica la coerción y el consenso. Esto último se ha conceptualizado como "dominación ideológica" o "hegemonía" por medio de una serie de instituciones como la escuela, el servicio militar, la iglesia (Gruppi, 1978) y la política social (Coutinho, 2000; Grassi, 2003; Netto, 2002; O'Connor, 1974). Estas ideas expresan la exterioridad en que se plantean burguesía y clase obrera.⁹¹ Esta forma de avanzar sobre el problema no ve que ambas clases son personificaciones de

91 Hay quienes plantean que el interés de la burguesía está determinado por cierta "función histórica" (Gruppi, 1978). En la antología citada Faleiros, retomando Altvater, reconoce que hay una necesidad del capital que es distinta a las necesidades de los capitales individuales así como la necesidad de mirar la fuerza de trabajo que se está reproduciendo (aunque extrañamente habla de valorización de la fuerza de trabajo) (Faleiros, 2000: 49-50). Sin embargo, ni la supuesta "función histórica" o la "necesidad general del capital" aparecen vinculadas al desarrollo de las fuerzas productivas cuya forma concreta, en la sociedad capitalista, es la socialización del trabajo contenida en la concentración y centralización del capital. Es decir, aparecen como dos generalidades indeterminadas.

quien se convierte en el verdadero sujeto de la producción y el consumo sociales en este momento histórico: el capital.

Esto no quiere decir que no exista dominación. En el proceso de trabajo es claro que el vínculo entre obreros y capitalistas es de subordinación de los primeros a la organización del trabajo que imponen los segundos. Quien posee fuerza de trabajo, el obrero, debe vender su fuerza de trabajo de la mejor manera posible. Una vez efectuada la compra-venta al capitalista le corresponderá hacer rendir lo mejor posible la mercancía que compró, al obrero le tocará intentar preservarla para poder volver a venderla. Esta relación antagónica se resuelve por medio de la coacción que ejerce de manera directa o indirecta (a través de otros poseedores de fuerza de trabajo) el capitalista en el ámbito laboral, cuando la fuerza de trabajo debe dejar de ser una potencia para convertirse en acto. Sólo porque se desarrolla bajo la forma de una subordinación directa entre individuos libres de dependencia personal es que puede tomar la forma de una puja por el salario (Marx, 2005: 277). Pero esta forma es el modo en que se realiza el vínculo indirecto que precede al proceso de subordinación directa, es decir, es la forma concreta en que se realiza un vínculo social mediado por cosas.⁹² Dicho de otro modo, la dominación directa de los capitalistas sobre los obreros tiene por contenido un vínculo indirecto donde los individuos portadores de la relación social cosificada son dominados por ésta. La dominación de las cosas se nos muestra determinando la dominación por las personas.⁹³ Por lo tanto, la conciencia de unos y

92 Tal como señala Marx, "La relación puramente monetaria entre el que se apropia el plus-trabajo y el que lo suministra: en la medida en que surge la *subordinación*, la misma deriva del *contenido* determinado de la venta, no de una subordinación precedente a la misma, merced a la cual el productor –debido a circunstancias políticas, etc.- estuviera puesto en otra relación que la monetaria (relación entre poseedor de mercancía y poseedor de mercancía) respecto al explotador de su trabajo. *Solamente* en su condición de poseedor de las condiciones de trabajo es como, en este caso, el comprador hace que el vendedor caiga bajo su dependencia *económica*; no existe ninguna relación política, fijada socialmente, de hegemonía y subordinación" (Marx, 2001: 61). En otras palabras, la relación directa, que aparece como una relación de dominación, es un atributo que brota de la relación indirecta, de la condición de poseedor de las condiciones de trabajo, por un lado, y de ser poseedor de la fuerza de trabajo, por otro.

93 Marx en los *Grundrisse*, haciendo referencia a la forma específica del vínculo social capitalista, señala: "La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su nexo social. [...] el poder que cada individuo ejerce sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales, lo posee en cuanto es propietario de valores de cambio, de dinero. Su poder social, así como su nexo con la sociedad, lo lleva

de otros ni es indeterminada ni se autodetermina, sino que está puesta al servicio de las potencias de la mercancía de la cual se es poseedor. Es así que no se trata de la clase dominante/burguesa imponiendo "su" visión del mundo al conjunto, "penetrando" en la conciencia de la clase obrera, que lucha con "su" propia concepción. Las ideas dominantes, incluyendo la de la clase obrera, son la expresión de una sociedad que se organiza sobre la base del trabajo privado y donde el valor se constituye en la forma en que se establece el vínculo social. Como señalan Marx y Engels en *La Ideología Alemana*:

la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen a una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas (Marx y Engels, 1968: 50-51).

La ideología dominante es "expresión de las relaciones materiales" y no de una clase dominante que impone su visión a la del conjunto.

Partiendo de la forma privada en que se organiza el trabajo social, en tanto vendedores del mismo tipo de mercancía, los obreros establecen relaciones de competencia en la circulación. Pero la misma no sólo amenaza la vida de quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor, sino que socava la posibilidad misma

consigo en el bolsillo. La actividad, cualquiera que sea su forma fenoménica individual, y el producto de la actividad, cualquiera que sea su carácter particular, es el valor de cambio, vale decir, algo universal en el cual toda individualidad, todo carácter propio es negado y cancelado. En realidad ésta es una situación muy distinta de aquella en la cual el individuo, o el individuo natural o históricamente ampliado en la familia o en la tribu (y luego en la comunidad), se reproduce sobre bases directamente naturales, o en las que su actividad productiva y su participación en la producción está orientada hacia una determinada forma de trabajo y de producto, y su relación con los otros está determinada precisamente de ese modo". Más adelante "En el valor de cambio el vínculo social entre las personas se transforma en relación social entre cosas; la capacidad personal, en una capacidad de las cosas. Cuanto menor es la fuerza social del medio de cambio, cuanto más está ligado todavía a la naturaleza del producto inmediato del trabajo y a las necesidades de aquellos que intercambian, tanto mayor debe ser la fuerza de la comunidad que vincula a los individuos, la relación patriarcal, la comunidad antigua, el feudalismo y la corporación. Cada individuo posee el poder social bajo la forma de una cosa. Arránquese a la cosa este poder social y habrá que otorgárselo a las personas sobre las personas" (Marx, 1989: 74-75).

del proceso de acumulación al mermar la única fuente de valor. De esta manera, el vínculo de competencia que establecen los vendedores de fuerza de trabajo debe tomar la forma de un vínculo solidario, contrapuesto al capitalista. En la medida que se trata de una relación generalizada, que va más allá de las unidades de capital, los obreros quedan determinados como clase. Enfrentados al vínculo solidario que establecen los capitalistas como una clase antagonica, la realización del valor de la fuerza de trabajo queda mediada por la lucha de clases. Bajo su forma monetaria, este valor aparece en la circulación como salario. Al tratarse de un mero cambio de forma (Marx, 2005: 661), éste sigue estando determinado por el valor, es decir, por el conjunto de mercancías que entran en la reproducción normal de la fuerza de trabajo⁹⁴ y cuyos atributos están determinados por la demanda de quien consume dichas capacidades como condición material de la valorización de su capital en el proceso de trabajo. La lucha de clases, por lo tanto, media la fijación concreta del salario, el cual puede estar por sobre o por debajo del valor, pero no es determinante del valor tal como aparece desarrollado en varios autores marxistas.⁹⁵ En tanto conjunto de valores de uso que entran en la reproducción de la clase obrera, la política social debe ser vista, también, como una forma de esta reproducción, ya no a cargo del capital individual que paga el salario, sino de la porción nacional del capital social total que se hace parte del proceso de reproducción. Como veremos más adelante, en

94 Tal como han señalado algunos autores, estas condiciones normales no pueden limitarse a condiciones físicas, sino que comprenden las intelectuales o las llamadas "histórico morales". Esto último aparece como la forma de reproducirse en tanto fuerza de trabajo libre de vínculos de dependencia personal (ella misma una fuerza productiva), por lo tanto, como sujeta al capital como relación social general (Starosta y Caligaris, 2017: 136).

95 El problema con la generalidad del marxismo es que si bien puede reconocer que hay cierto aspecto del valor de la fuerza de trabajo que no depende de la lucha de clases, los aspectos "históricos y morales" aparecen escindidos de los demás y determinados por ella. El problema con esto no es sólo que no se sabe bien qué parte entra en la primera o segunda determinación, sino que además se escinde la forma de la conciencia como un aspecto propio de los atributos productivos de la fuerza de trabajo. Es decir, se naturaliza la forma. Esto implica, por un lado, olvidar que la conciencia abstractamente libre es una fuerza productiva, la más potente producida por el capital como modo de producción históricamente determinado. Por otro, que es una que debe ser criticada dialécticamente y superada bajo la forma del desarrollo de una conciencia científica que pueda dar cuenta de su propia enajenación como modo de organización de su acción transformadora. Para una crítica a algunos de los autores que separan estos aspectos y colocan a la lucha de clases como determinante del valor de la fuerza de trabajo, ver Starosta y Caligaris (2017), Rivas (2016).

tanto representante político del capital social, el modo de mediar esta participación en la reproducción, ya sea del conjunto o una parte de la clase obrera, no puede tomar otra forma que no sea la de una política social. Pero al igual que con el salario, la forma concreta de esta política no se puede realizar si no es como lucha política de clases, lo que aparece a los ojos de quienes se frenan en la circulación como una abstracta "conquista de" o "concesión a" la clase obrera.

Hasta acá, la conciencia de obreros y capitalistas enfrentados en la circulación es, por tanto, una forma necesaria de la reproducción del proceso de acumulación, determinada por éste, no a la inversa. Dicho de otra manera, el vínculo entre obreros y capitalistas toma la forma de lucha de clases como una relación necesaria del proceso general de reproducción de la vida social bajo su forma capitalista. La lucha de clases queda determinada entonces como el modo necesario, consciente y voluntario, que toma la relación social general como un vínculo directo entre personificaciones, por medio del cual vendedores y compradores de fuerza de trabajo establecen la unidad del proceso social de reproducción de vida que, más allá de los capitales individuales, toma la forma de una relación antagónica general. En esta lucha, los obreros no son algo "opuesto" o "exterior" al capital, sino al capitalista.

En el escenario de la lucha de clases aparece una tercera máscara (Marx, 2005: 104), otro actor que brota personificando una mercancía particular: la tierra. Dado el carácter privado del trabajo social, hay quien participa de la producción sólo bajo el título de ser propietario de la tierra, algo que no puede ser producido por el capital. En tanto condición de producción necesaria para la valorización apropiada por alguien diferente al capitalista, se relaciona bajo la forma de precio en la circulación con el resto de las mercancías que portan el conjunto de la relación social, sin que tenga valor alguno. Quien reproduce de este modo su vida puede ser diferenciado como una personificación específica, distinta tanto del capitalista como de la clase obrera. Aparece como personificación de la tierra, como terrateniente. Y como tal establece un vínculo antagónico con las otras dos.⁹⁶

96 Si bien puede ser que en la circulación algún sujeto aparezca portando la doble determinación de capitalista y terrateniente, para efectos del desarrollo general los mostramos como personificaciones separadas. Para una explicación más acabada de lo que implica o no esta doble personificación, ver Iñigo Carrera (2017: 121-126).

El antagonismo entre clases es la forma de la unidad, la afirmación de la organización del trabajo social bajo la forma de su negación aparente, tal como parece en el mundo de la circulación. En su unidad, clase obrera, clase capitalista y clase terrateniente son atributos de la relación social general que se realiza de forma contradictoria o antagónica, como lucha de clases, dado el carácter privado en que se organiza la producción y consumo social.⁹⁷ Por lo tanto, el modo concreto de su conciencia está determinado por la unidad del proceso de vida social. La conciencia de las distintas personificaciones de mercancías son conciencias propias del proceso general que reproduce la vida humana.

Arrancando el desarrollo del modo en que se organiza la vida social, la lucha de clases queda puesta sobre sus pies, como forma concreta de realizar la unidad de producción y consumo social y no como una determinación exterior sobre, por ejemplo, los excesos del capital. La lucha de clases es forma y no el contenido de la acumulación de capital.

Esta idea generalizada de que por un lado está el capital y por el otro la lucha de clases como modo exterior de regular sus excesos tiene como base otra abstracción. La idea de que la unidad está dada por la contradicción capital-trabajo. Tal como señalamos, el capital es el

97 Puesto en términos aún más generales, la vida humana es un proceso de metabolismo social mediado por el trabajo. A través de un acto consciente y voluntario, el ser humano es capaz de transformar su entorno en uno para sí, transformándose. Esto lo diferencia de otras formas de vida que deben mutar para adaptarse al entorno. Dicha forma específica de apropiación del medio aparece inmediatamente portada por los diversos individuos que conforman la unidad del trabajo social. A su vez, el desarrollo de esta capacidad genérica de apropiación del medio portada en cada uno dependerá del alcance de las fuerzas productivas materiales del conjunto del trabajo social, determinando la forma en que se organizan la producción y consumo sociales. Con ello, la conciencia, esta capacidad de organizar el trabajo social portado individualmente, tomará un modo específico. Hasta acá, independiente de la forma de organización de la vida social, la conciencia, por forma y contenido, es un atributo del proceso material de vida en su conjunto y no un aspecto separado e independiente del proceso de producción material de la vida social o que se relacione con él de manera relativa o exterior, tal como aparece en mucha literatura (sea como "agencia" o "factor subjetivo"). Dicho de otro modo, la conciencia no puede ser otra cosa que el ser social consciente. Por lo tanto, cuando hablamos de la conciencia no hablamos de otra cosa que de la manera en que los diversos individuos que son parte del trabajo social se vinculan entre sí, mediando la producción de su propia vida. Para una visión más general de este problema, sugerimos Marx y Engels (1972) e Iñigo Carrera (2007).

modo que toma la relación social general por medio de la cual se reproduce la vida humana. Es decir, el modo específico en que se organiza el trabajo social. Ergo, contraponer capital y trabajo es poner en contradicción la condición genérica del ser humano (quien trabaja como forma específica de producir y reproducir su vida) con una de sus formas históricas específicas de organización, un pleonismo. Todos los seres humanos trabajan pero sólo en un momento de su historia lo hacen de manera capitalista, forma específica de la asignación de su capacidad genérica bajo una forma concreta útil.

Este tipo de abstracciones se vuelve a presentar en la forma en que se ha tratado por la teoría crítica el vínculo general entre relaciones económicas y políticas. Este ha dado como resultado el desarrollo de posiciones que ponen énfasis en la supremacía de las relaciones económicas, quienes lo hacen en las relaciones políticas y entre quienes desarrollan intentos de superación de esta dicotomía por la vía de plantear su mutua interrelación, su relación dialéctica o su autonomía relativa. En la obra de Gramsci, uno de los autores más retomados por la teoría crítica, se pueden identificar el conjunto de las posiciones al respecto presentes en el marxismo.⁹⁸ Pero los dos autores más retomados como representantes del economicismo y del poli-

98 Si bien Gramsci planteó en reiteradas oportunidades la necesidad de ahondar en el vínculo entre relaciones económicas (estructura) y políticas (superestructura) no se puede derivar una única forma a partir de sus diferentes textos. Acordamos con Hirsch (2012) que en sus escritos podemos encontrar una relación de 1) reflejo: "el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo de conjunto de las relaciones sociales de producción" (Gramsci, 1971: 46); 2) de marco en el cual la otra actúa (es la versión más difundida, en su crítica al economicismo): la estructura impone las condiciones necesarias pero no suficientes para la superestructura. La estructura imparte los límites y en el terreno de la superestructura se dirimen las relaciones de fuerza. "... la política es de hecho en cada caso reflejo de las tendencias de desarrollo de la estructura, pero no está dicho que esas tendencias vayan a realizarse necesariamente" (Gramsci, 1987: 331); 3) de reciprocidad: existe "una reciprocidad necesaria entre estructura y superestructura (reciprocidad que es, por cierto, el proceso dialéctico real" (Gramsci, 1971: 47); 4) ausencia de unidad: cuando plantea que las cuestiones de la superestructura no siempre están vinculadas a la estructura, como son los "errores" cometidos por los dirigentes políticos o acciones políticas debidas a "necesidades internas de carácter organizativo, esto es, ligadas a la necesidad de dar coherencia a un partido, a un grupo, a una sociedad" (Gramsci, 1987: 332); 5) de forma y contenido: "en cuanto las fuerzas materiales [estructura] son el contenido y las ideologías [superestructura] la forma, siendo esta distinción de contenido y forma puramente didascálica, puesto que las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material" (Gramsci, 1971: 31).

ticismo son Poulantzas y Miliband, quienes, más allá de sus diferencias, coinciden en postular la autonomía relativa de lo político respecto de lo económico y acuerdan en que lo que determina cuán relativa es esta autonomía es la lucha de clases.⁹⁹ Varios autores retoman la polémica abierta entre Miliband y Poulantzas con diversas posiciones (Barrow, 2007; Laclau, 1991; Olivé, 1985) pero pareciera que el desacuerdo que hay entre ellos respecto de qué aspectos tienen mayor peso en la determinación, se basa en aquello que tienen como acuerdo: la forma en que conciben la relación entre la economía y la política. Ambos autores abordan la autonomía relativa del Estado en términos de exterioridad con el capital. Una vez establecida esta separación y tratadas la economía y la política como objetos independientes, los autores buscan la forma de hacerlas entrar en relación de manera exterior. La autonomía del estado está como un presupuesto impuesto por la forma en que se encara el análisis.

Estos problemas se reproducen en la teoría crítica de la política social. En la antología citada encontramos que la acción estatal es presentada como "interfiriendo" en la organización económica (Vieira, 2000: 29, 33) y la lucha de clases como siendo el sujeto del movimiento. Algunos, le dan tanta autonomía que plantean que "existe movimiento en el interior de las políticas y acciones en el campo social, y [...] los mismos no están irremediablemente destinados a reiterar la dominación de los subalternos" (Yazbek, 2000: 134). Están también quienes, como Vasconcelos, parten de la crítica al economicismo y al politicismo y pasan por Gramsci para terminar recayendo en las visiones más tradicionales al abordar las políticas sociales como procesos de evolución de ciudadanía basadas en ideas marshallianas (Vasconcelos, 2000: 89).

Sobre la base de presentar al vínculo social como producto de relaciones de dominación se yergue una concepción (aunque "ampliada") instrumental del Estado. El Estado es el Estado "de" la

99 Poulantzas dice: "El grado, la medida, las formas, etcétera (en qué medida es relativo, y cómo es relativo), de la autonomía relativa del Estado pueden ser examinados únicamente [...] con referencia a un Estado capitalista dado y a la coyuntura precisa de la lucha de clases correspondiente" (Poulantzas, 1991: 67). En el mismo sentido, Miliband plantea: "El grado de autonomía de que disfruta el Estado a la mayoría de los efectos con respecto a las fuerzas sociales dentro de la sociedad capitalista depende sobre todo de la medida en que la lucha de clases y las presiones desde abajo desafien la hegemonía de la clase dominante en dicha sociedad" (Miliband, 1991: 192).

burguesía (Vieira, 2000: 40; Yasbek, 2000: 138) y no la forma política desarrollada del capital total de la sociedad.¹⁰⁰

Habíamos visto que el obrero aislado frente a la irrefrenable necesidad de valorizar el capital puede poner en riesgo las bases de la valorización. De ahí que el capital social total tome la forma de un vínculo solidario entre los obreros a modo de competir contra otra expresión del mismo capital social: la acción mancomunada de los capitalistas. Es así que el vínculo antagónico entre vendedores y compradores de la mercancía fuerza de trabajo toma la forma de lucha de clases. En la medida que esa lucha trasciende las unidades de capital, brota como lucha política entre clases. Sin embargo, el capital se le presenta a los obreros como la expresión autónoma directa de las potencias enajenadas de su propio trabajo social y a los capitalistas, representantes de su capital, también dicha relación se les escapa (Iñigo Carrera, 2008: 96). De ahí que el capital social total deba desarrollar un órgano que le permita representarse directamente e imponerse al conjunto de los individuos como el representante de una potencia enajenada. Por su carácter de relación directa general, la lucha de clases se presenta como lucha política, por lo que el representante del capital social no puede emerger de otro modo que no sea bajo la forma de un vínculo político. Al mismo tiempo, dado el carácter antagónico de la lucha de clases que frena la fluidez del proceso de acumulación, ésta debe tomar la forma de su contrario: una relación política que no tiene otro contenido que ser una relación natural (por sangre o por suelo) entre personas abstractamente libres. La doble necesidad del capital social por tener su propio representante político en la lucha de clases y de que ésta tome la forma de un vínculo solidario, se presenta como una relación de ciudadanía del estado (Iñigo Carrera, 2008: 97). Como agente del capital a cargo de la reproducción normal de la explotación de la clase obrera, el estado se presenta como el explotador de la clase obrera no individualmente, sino en tanto clase.

100 Coutinho así como discute con la concepción liberal del Estado y plantea su naturaleza de clase (2000: 105-106), hace lo propio con la visión que se emparenta con la idea del Manifiesto Comunista del Estado como comité ejecutivo de la burguesía. Plantea que "Marx no podía tener una visión ampliada del Estado, por la simple razón que objetivamente el Estado todavía no se ampliaba" (2000: 108). "El Estado ya no representa solo los intereses comunes de la burguesía, al mismo tiempo es obligado, por la presión "desde abajo" a abrirse a otros intereses, provenientes de distintas clases" (2000: 111).

A modo de síntesis el problema es que el marxismo en general presenta la relación entre las clases como un vínculo de dominación directa entre personas en lugar de un vínculo entre personificaciones. De ahí que la conciencia en la lucha de clases aparezca determinando al ser social. La conciencia política aparece como el contenido de la determinación económica. El modo de producción capitalista se presenta como el proyecto de las clases dominantes, sin que exista otra necesidad que determine su organización que el interés de esta clase. Si bien en algunos casos aparece como un interés determinado como una "función histórica" (Gruppi, 1978), la misma nunca termina de quedar clarificada.

Al considerar al capital como una relación social que tiene como punto de arranque el vínculo directo entre personas, tiene implícito que el carácter de burgués, proletario o terrateniente de los individuos está portado en las personas y no en las mercancías. Dicho de otro modo, esto equivale a decir que, en la medida que se queda en la apariencia de vínculo directo entre personificaciones, se está naturalizando su contenido, la relación capitalista. Se pierde de esta forma la especificidad del trabajo asalariado en la sociedad capitalista como un trabajo forzado no por la coacción directa que ejerce el capitalista sino por la coacción que ejerce su doble libertad. El mismo no está dominado por una persona, sino por el producto del trabajo que se convierte en el sujeto de la producción social. Luego, su conciencia está determinada como una abstractamente libre (Iñigo Carrera, 2007).

Dicho de otro modo, si la economía política olvidaba que la liberación de las relaciones de dependencia personal era también la liberación de los medios para poner en movimiento la capacidad de trabajar por cuenta propia (Marx, 2008); en el marxismo parece borrarse la especificidad de la sociedad que ha superado la dominación personal. Mientras esclavos y siervos se veían forzados a trabajar por medio de la coacción directa de amos y señores feudales, los obreros se ven forzados a trabajar por la coacción que ejerce sobre ellos el producto de su trabajo como resultado de su libertad "de doble cara" (Iñigo Carrera, 2008: 9).

Sin embargo no podemos detenernos aquí, pues las sociedades en las que impera el modo de producción capitalista están colmadas de relaciones directas. Las relaciones indirectas se realizan bajo la forma de relaciones directas, pero no se trata de relaciones que se traban en

tanto personas, sino en tanto personificaciones de mercancías, es decir en tanto personificaciones del producto privado del trabajo (Marx, 2008). Así es que como problema diferenciado del anterior, aunque como expresión de lo mismo, en el marxismo se presenta la relación entre las clases como un vínculo de dominación directa entre personas en lugar de un vínculo entre personificaciones. Las clases sociales se encuentran determinadas por el tipo de mercancía que se posee y su relación es una relación política directa que tiene por contenido las relaciones indirectas mediadas por el producto del trabajo con el fin de la valorización del valor.

Hasta acá nuestro desarrollo ha consistido en avanzar sobre cada aspecto que, en la teoría crítica de la política social, aparece como determinante. A cada una de estas formas hemos contrapuesto los elementos que, desde nuestra perspectiva, están ausentes en los desarrollos de quienes se han detenido en tal o cual apariencia. Dicho de otro modo, hemos tratado de avanzar analíticamente mostrando que detrás de cada forma concreta está contenida una forma más abstracta que explica la primera. Sin embargo, este desarrollo crítico sigue siendo insuficiente porque no basta para mostrar la unidad de estas determinaciones. Para ello hace falta avanzar en una exposición propia que, luego de haber realizado el proceso analítico que presenta los límites de la teoría crítica de la política social, sea capaz de poner de manifiesto a la política social como forma concreta de realizarse la relación social general que comprende este conjunto de determinaciones como formas más abstractas de sí y, por tanto, también determinantes de la propia acción política que opera sobre ellas. Más específicamente, se trata de avanzar en dar cuenta de la política social como forma de realizarse la especificidad del proceso de acumulación de capital en Argentina. Esto no puede brotar de una abstracta reflexión teórica o de la mera suma de determinaciones, sino de desplegar la unidad material que contiene al conjunto de determinaciones analizadas y a la política social como uno más de sus formas concretas de realizarse.

La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina¹⁰¹

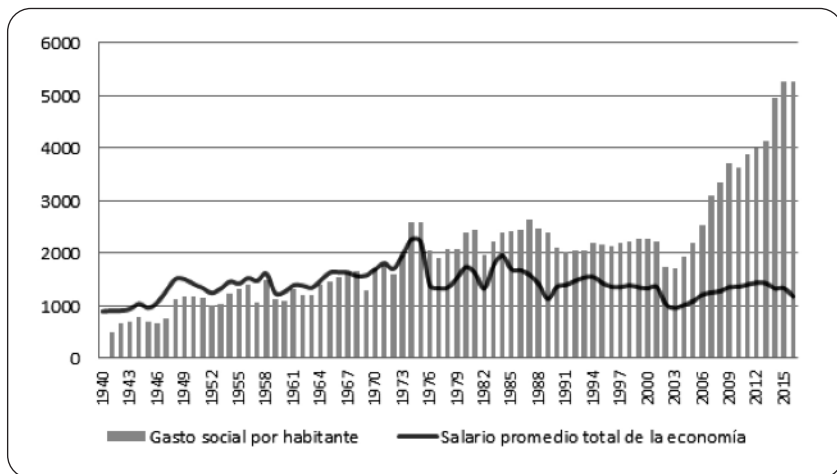
La participación del estado en la creación masiva de servicios de salud y educación se lleva adelante hacia fines del siglo XIX y principios del XX (Grassi, 1989; Belmartino, 2000; Suriano, 2004; Nari, 2004; Oliva, 2007; Falappa y Andrenacci, 2008; Aguilar, 2014). Esta tendencia se mantiene en las décadas posteriores, lo que se evidencia en la evolución del gasto social por habitante, que crece de manera sostenida desde la década del '40 y no puede ser explicada por los sucesivos gobiernos en el poder. Pese a esta tendencia de largo plazo, la magnitud de su crecimiento durante los gobiernos kirchneristas es especialmente notable con un incremento promedio anual del 10%. Este hecho nos ha llevado a la necesidad de preguntarnos por la particularidad del período.

La expansión de las políticas sociales y el crecimiento del gasto social estuvieron acompañados por el aumento de los salarios reales hasta mediados de los '70 (ver gráfico). Pero la dinámica salarial ascendente se ve interrumpida en nuestro país a partir de 1975, momento a partir del cual el salario real comienza un proceso de largo deterioro (Iñigo Carrera, 2007; Graña y Kennedy, 2010; Kennedy, 2012). Los salarios reales se desploman con la dictadura militar y nunca se recomponen a pesar de los momentos de crecimiento, de forma que el pico máximo al que han llegado los salarios promedio en la última década no han siquiera alcanzado valores registrados durante los '90 y se ubican en promedio casi un 40% por debajo de su valor en 1974.

101 Lo central que sigue de este trabajo ha sido publicado originalmente en Seiffer, T. y G. Rivas (2017): "La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina (2003-2016)", *Revista Estudios del Trabajo*, n° 54, julio-diciembre 2017, pp. 91-117. Agradecemos a su comité editorial que nos haya permitido su reproducción.

Gasto social total por habitante y salario promedio total de la economía.

Argentina, 1950-2016. En pesos constantes de 2005.



Fuente: Serie de salarios promedio del total de la economía: elaboración propia en base a Kennedy (2012), IVS-INDEC, EPH-INDEC e IPC-INDEC y San Luis. Serie de gasto social total por habitante: elaboración propia en base a datos de la Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales - Secretaría de Política Económica, GPS-CIPPEC/ASAP, Llach y Sánchez (1984), CEPED (2007), Censo 2010-INDEC e IPC-INDEC y San Luis.

Debemos entonces de inmediato explicar el fundamento de estas tendencias. En la medida en que el capital es nacional por su forma pero mundial por su contenido, no podemos respondernos esta pregunta sin dar cuenta de esa unidad.

Las transformaciones de la clase obrera mundial y la especificidad argentina¹⁰²

La búsqueda de valorización lleva al capital a una constante revolución del proceso material de producción que transforma las po-

¹⁰² Este apartado está realizado en su mayor parte en base a los desarrollos de Juan Iñigo Carrera, en particular Iñigo Carrera, 2013a y 2013b.

tencias productivas del obrero individual en potencias del obrero colectivo, transformando así su propia subjetividad productiva con el fin de producir plusvalía relativa. Este proceso no es homogéneo, sino que determina a la clase obrera de tres modos. Por un lado, desarrolla la conciencia científica de los obreros cuyo rol es avanzar en la capacidad para controlar las fuerzas naturales aplicadas a la producción y la organización consciente de su propio proceso de trabajo. Por otro lado, degrada al obrero de la manufactura, lo descalifica, objetivando sus atributos bajo la forma del sistema de maquinaria, reduciéndolo a mero apéndice de la misma. Por último, por cada salto que da este proceso de objetivación y degradación de la subjetividad productiva, el capital expulsa a masas enteras de seres humanos que aparecen como sobrantes para su proceso de valorización (Marx, 2005; Iñigo Carrera, 2008).

Durante el siglo XX y hasta la década del '70 en los "países clásicos"¹⁰³ la producción de la población obrera con atributos diferenciados tendía a reproducirse de manera más o menos universal a manos del estado nacional. El desarrollo de la industria demandaba una fuerza de trabajo con atributos lo suficientemente universales para que los obreros de subjetividad productiva más degradada se adapten al constante cambio técnico. Al mismo tiempo, el aumento de la intensidad del trabajo requería el acortamiento de la jornada laboral y el alto costo asociado a la posible pérdida de capacidad productiva del obrero obligaba al capital a extender los derechos sociales que aseguran su reproducción, incluso fuera de la vida laboral. Por estar mediada la unidad del proceso de producción social por el vínculo antagónico entre obreros y capitalistas, y de éstos con el estado, el establecimiento y realización de los derechos sociales aparecen bajo la forma de ser resultado inmediato de la lucha política entre clases.¹⁰⁴ En general esto suele ser presentado como pura "conquista" de la clase obrera o como "concesiones" del estado, en lugar de entenderse como necesidad de la acumulación del capital que tiene a la acción política de la clase obrera como forma necesaria de realizarse (Iñigo Carrera, 2013a).

103 Entendemos por tales a aquellas unidades nacionales en donde se expresan de manera más inmediata las determinaciones generales del proceso de acumulación capitalista, en particular Europa Occidental y Estados Unidos (Iñigo Carrera, 2013a).

104 Por este motivo, como señalamos en el primer apartado, en el marxismo en general la lucha de clases aparece como el sujeto del movimiento.

La necesidad de aumentar el plusvalor relativo y la consecuente transformación material de los procesos de trabajo lleva a reconfigurar la división internacional del trabajo (Charnock y Starosta, 2016). Más claramente en los años ´70, el cambio en la base técnica de la producción asociado a la computarización de los procesos de ajuste de la maquinaria, la robotización de la línea de montaje, las telecomunicaciones y el transporte, se expresa en una fragmentación de la clase obrera (Iñigo Carrera, 2008).¹⁰⁵ Los procesos de automatización socavan la base material que le daba razón de ser a la forma “clásica” de reproducción de la fuerza de trabajo. Junto con la crisis de sobreproducción que expulsa a miles de obreros a la calle, se da paso al quiebre de la unidad de la clase obrera que ve debilitada su organización sindical y mermada su capacidad de lucha política. Asimismo, explican el retroceso de los derechos sociales, que aparecen como el resultado de la administración de gobiernos de carácter neoliberal. Frente a los límites que encuentran los países clásicos a la profundización de la diferenciación, ésta se traslada al conjunto de países que conforman la unidad mundial, dejando por un lado espacios nacionales que concentran obreros de subjetividad expandida, otros cuya fuente de valorización es la explotación de obreros de subjetividad degradada y países a los que se condena a ser reservorios de población sobrante para el capital. Para seguir avanzando entonces debemos respondernos qué lugar ha ocupado Argentina en esta división internacional del trabajo.

Como parte del mercado mundial, Argentina -al igual que otros países latinoamericanos, asiáticos y africanos- aparece como proveedora de materias primas en condiciones no reproducibles por el capital, destacándose las de origen agrario (Iñigo Carrera, 2007).

El precio comercial de las mercancías producidas en estas condiciones excepcionales no se determina por los costos de producción locales sino por el de las peores tierras puestas en producción a nivel mundial. Obtienen de esta manera una plusvalía extraordinaria bajo

105 Pereira plantea una relación entre la nueva división internacional del trabajo (NDIT) y la crisis de los llamados Estados de Bienestar, aunque no la explica. Dice que la NDIT “pasa a requerir otra división de responsabilidades entre Estado, Mercado y Sociedad, que no atañe a la protección” (2000: 155).

la forma de renta de la tierra.¹⁰⁶ Mediada por la competencia entre los capitales por el uso de las tierras más productivas, esta plusvalía fluye en primer término a quienes son sus dueños, los terratenientes, bajo la forma de un canon de arriendo. Pero por tratarse de un fenómeno que se realiza en la circulación, la renta puede escapar de las manos de los propietarios de la tierra y se constituye en objeto de disputa social.

Al tener su origen en la plusvalía cedida por los capitales que compran las mercancías portadoras de renta, el capital global intenta recuperarla para su propia valorización. La historia argentina aparece marcada por los ciclos de la renta y las disputas de distintos sujetos sociales en torno a ella. El estado argentino ha jugado un papel fundamental en la apropiación de esta riqueza y en la mediación de su apropiación. Los mecanismos de apropiación toman la forma de políticas públicas que tienen modalidades directas como las retenciones y los subsidios e indirectas como la sobrevaluación de la moneda.¹⁰⁷ Se

106 Una parte importante del marxismo directamente no reconoce la existencia de la renta de la tierra. Esto es especialmente notorio entre quienes intentan explicar las particularidades de las economías latinoamericanas. A su vez, entre quienes sí reconocen su existencia, existe un amplio debate sobre su naturaleza. Por un lado, están las posiciones que no la diferencian de la ganancia del capital, como es el caso de la economía neoclásica. Para algunos se trata de un ingreso determinado por el costo de oportunidad que surge de los usos potenciales de la tierra (Mochón y Becker, 1998), en otros está igualada al interés que se obtiene por el capital (Gould y Lazear, 1994; Llach y Harriague, 2008). Quienes siguen los desarrollos de Marx acuerdan en distinguir a la renta como una ganancia extraordinaria que se apropia el dueño de la tierra, diferente de la ganancia normal que obtiene el capitalista de acuerdo al capital adelantado. Sin embargo hay un debate en torno a su origen. Por un lado, están quienes consideran que la renta surge de un trabajo potenciado al contar con una mayor productividad del trabajo aplicado a la tierra y, por tanto, se trataría de plusvalor producido por los obreros de la rama (minera o agrícola). Este planteamiento nace en los años '20 en la Unión Soviética y hoy es sostenido por autores como Salvatore (1997), Azcuy Ameghino (2004) y Astarita (2010). Por otro lado, están quienes sostienen que la renta de la tierra es algo que paga o pierde el capital industrial al comprar mercancías que aparecen en la circulación representando un falso valor social. La renta de la tierra entonces corresponde a una masa de plusvalor apropiada en el intercambio que se realiza en el mercado mundial, es decir, tiene su origen fuera del proceso de acumulación de capital nacional. Autores en esta línea encontramos a Laclau (1969), Flichman (1977), Arceo (2003), Anino y Mercatante (2009) e Iñigo Carrera (2007). Una síntesis del debate se puede encontrar en el trabajo de Gastón Caligaris (2014). Para una discusión más profunda ver Iñigo Carrera (2017).

107 El carácter mundial del proceso de acumulación de capital se realiza mediado por las formas nacionales. Esto determina cierta relación cambiaria entre las monedas de cada país, que resulta de sus respectivas capacidades para representar valor. La sobrevalua-

trate de unas u otras, en ambos casos el destino principal de la parte de riqueza que escapa de las manos de los terratenientes son los capitales que operan localmente (nacionales y extranjeros) y el capital prestado a interés en los ciclos de pago de deuda. Al contar con esta fuente de riqueza extraordinaria, los capitales que operan en el país logran valorizarse liberados de la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas del trabajo (Iñigo Carrera, 2007). Esto se expresa en la creciente brecha de productividad entre los capitales que operan localmente y los que se valorizan normalmente en el mercado mundial.¹⁰⁸

Puesto en perspectiva histórica, el proceso de acumulación nacional argentino tiene antecedentes en la producción de plata del Alto Perú durante el siglo XVI, mostrando de entrada su impotencia para producir la generalidad de las mercancías para el mercado mundial (rol que entonces ocupaba el capital inglés). Bajo el dominio español primero, con la expansión del capital ganadero luego y finalmente con el desarrollo del capital agrario, Argentina se consolida como una economía agroexportadora durante la segunda mitad del siglo XIX.

Una vez consolidada la independencia nacional, la producción de las condiciones generales para el desarrollo de esta especificidad estuvo portada en la acción del estado a través del endeudamiento externo (principalmente con capital de origen inglés) con vistas al gasto corriente, el financiamiento de la guerra (con Brasil primero y luego

ción de la moneda opera como un mecanismo indirecto de apropiación de renta de la tierra. Al pasar por la mediación cambiaria, la renta afectada por la sobrevaluación queda pendiente de apropiación a la hora de exportar. Luego, los capitales nacionales que importen se apropiarán de ella al hacerlo por debajo del precio de producción vigente en el mercado mundial, comprando divisas abaratas por la sobrevaluación. Pero también puede ocurrir que el respectivo estado nacional se apropie esta renta pendiente vía impuesto a las importaciones, igualando el precio mundial vigente que paga el capital importador. Finalmente, otra parte de la renta fluye con la ganancia realizada nacionalmente al momento de ser remitida al exterior con la moneda sobrevaluada. Para una discusión más detallada ver Iñigo Carrera (2007 y 2017).

108 La industria que mejor expresa esto en Argentina es la automotriz, que empieza a perder su base nacional hacia los '50 y recicla el capital chatarra llevándolo fuera de los países clásicos. Presionada por la competencia que se intensifica a partir de los cambios técnicos, el capital extranjero localiza en Argentina hacia los '60 su maquinaria (bajo regímenes especiales de promoción), valorizándose por medio de la apropiación de renta y de bajos costos laborales gracias a las mercancías agrarias -que entran en el consumo de la fuerza de trabajo- que circulan abaratas en el mercado interno (Fitzsimons, 2016).

con Paraguay), la ejecución de obras de salubridad, la creación de los bancos provinciales, la construcción de los puertos de Rosario y Buenos Aires y los almacenes de aduanas de este último (Rapoport, 2007; Iñigo Carrera, 2013). El pago de los fondos obtenidos abre una forma específica de recuperación de renta por parte de los capitales que pierden una porción de plusvalor al comprar las mercancías agrarias: el pago de la deuda tomada a lo largo del siglo XIX a tasas más altas de las que primaban en el mercado mundial (Iñigo Carrera, 2007).

Así como en el resto de América Latina el capital encuentra en Argentina una masa latente de sobrepoblación obrera. En la medida en que el capital participa de la apropiación de renta de la tierra poniéndose a producir en este espacio nacional, requiere que esta población obrera se ponga en activo. Pero dada la baja densidad poblacional y el exterminio de la población indígena a manos del capital agrario en expansión, la clase obrera provino de la inmigración, principalmente de la clase obrera rural europea expulsada a partir del proceso de industrialización desarrollado en Europa. La expansión del capital agrario permite la proliferación de pequeños capitales puestos a valorizar en el mercado interno vinculados a la producción de alimentos, la producción vitivinícola, la industria frigorífica, la industria mecánica que crece al alero del ferrocarril y la metalúrgica de baja concentración (Rapoport, 2007). La creciente demanda de fuerza de trabajo dada por la expansión industrial en el contexto de escasez de fuerza de trabajo determinan un mercado laboral con ingresos altos en términos relativos a Europa y el resto de América Latina, pero por debajo de EE.UU. y Canadá (Williamson, 1992). Este nivel salarial alto, mediado por fuertes caídas y alzas, durará hasta fines de la década de 1910 y principios del '20 (Kornblihtt *et al*, 2014). De la mano del alza salarial, en este periodo se consolidan los sistemas públicos de educación y salud. De esta forma a fines del siglo XIX a nivel de salud pública ya encontramos el Hospital de Clínicas, el Gutiérrez, el Ramos Mejía, el Rawson, el Pirovano, el Álvarez, así como los hospitales pertenecientes a comunidades extranjeras, como el Hospital Alemán, el Español, el Francés y el Italiano (Nari, 2004). En el año 1883 se crea la "Asistencia Pública" que se hace cargo de la atención de la salud e inicia la creación de instituciones (Oliva, 2007). Este crecimiento se observa sobre todo en la actual Ciudad de Buenos Aires, pero en las primeras décadas del siglo XX se extiende al resto de las principales ciudades del país (Falappa y Andrenacci, 2008). En cuanto al sistema educativo, en 1884

se instituye el sistema nacional de educación con la Ley 1420 que establece el principio de educación obligatoria, gratuita y laica para el conjunto de la nación y se masifica hacia inicios del siglo XX con la Ley 4874 (Ley Láinez). Con ello la población analfabeta pasó de representar el 80% de la población en 1869 a menos de una cuarta parte en 1914 (De Luca, 2008).

Con el capital inglés derrotado en la competencia por el estadounidense, se inaugura una nueva forma de recuperación del plusvalor que fluye a Argentina. Se trata de un proceso que se inicia con la crisis del '30 pero se consolida recién hacia 1950, con el fin de la segunda guerra mundial. Los mismos capitales industriales extranjeros desprenden fragmentos suyos y entran al proceso nacional local a producir a una escala restringida suficiente para el mercado interno, pero impotente para competir en el mercado mundial. Logran apropiarse así de una plusvalía extraordinaria por la vía de acceder a una alícuota de la renta diferencial que escapa a los terratenientes, por la plusvalía que se le escapa en la competencia a la masa de pequeños capitales industriales que florecen en las décadas anteriores y por estar liberados de la carga impositiva vía sistemas de promoción.

Hasta aquí, la industria demanda la disponibilidad de un obrero colectivo en condiciones aparentemente iguales a la de los países clásicos, lo que toma forma en la expansión de su producción indiferente a manos del estado nacional, garante de importantes derechos sociales hasta los años '70. El aumento del salario real y del gasto social, mediante la ampliación del consumo, expresaban la demanda de una fuerza de trabajo que debía mantenerse en activo y poseer atributos universales, por lo tanto, relativamente indiferenciada en términos de conocimientos, habilidades y disposiciones. Esto tuvo por forma necesaria de realizarse la lucha de la clase obrera demandando a los capitales individuales y al estado la satisfacción de más necesidades. La extensión del sistema de salud y el sistema educativo hacia fines del siglo XIX y principios del XX al que hicimos referencia anteriormente, fueron la forma concreta de realizarse la producción de vendedores de fuerza de trabajo con los atributos productivos generales y universales que requería el capital (Iñigo Carrera, 2004; Hirsch e Iñigo, 2005).

Los cambios en la base técnica que impulsa la productividad del trabajo terminan en la crisis de sobreproducción de los '70. Como re-

sultado del aumento de la productividad del trabajo en las ramas de la producción cuyas condiciones no son reproducibles por el trabajo humano, la renta se contrae. Con su contracción se acelera el proceso de concentración y centralización del capital que opera en el país. La desaparición de pequeños capitales propia de este proceso se presenta como producto de una política de desindustrialización (Basualdo, 2006). A pesar de ello, el capital que queda en producción requiere de nuevas fuentes de valorización. Una de esas fuentes la encuentra en el endeudamiento externo en un contexto de exceso de capital ficticio a nivel mundial desde mediados de los '70. Si en periodos anteriores la deuda funcionaba como un mecanismo de recuperación de plusvalor por medio de tasas altas, ahora empieza a funcionar como una fuente neta de riqueza que permite sostener la acumulación a escala restringida (Iñigo Carrera, 2007). La otra fuente la encuentra en la baja salarial. Ambas pasan a tener un rol central en las formas de apropiar renta y, por tanto, en los ciclos de la economía local. En tanto el capital argentino se sostiene sobre estas fuentes, cuando la renta y la deuda no están disponibles, la baja salarial se profundiza. El proceso de concentración y centralización de capital así como la creciente brecha en la productividad, que estanca y hace retroceder la masa de valor producido en la economía nacional, multiplica la sobrepoblación relativa que pasa de manera masiva a convertirse en población que se estanca y consolida en su condición de sobrante para el capital.¹⁰⁹ Esta masa de sobrepoblación permite florecer a capitales que se valorizan regidos no por la tasa de ganancia media, sino por la tasa de interés. En la competencia, estos capitales ceden una masa de valor a los capitales más concentrados, constituyéndose como otra fuente

109 La acumulación de capital se lleva a cabo mediante un continuo cambio cualitativo de su composición: su parte constante crece a expensas de su parte variable. En la medida que la demanda de fuerza de trabajo está determinada por esta última, la misma no crece de manera proporcional al aumento del capital global. Tal como señala Marx "la acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua" (Marx, 2005b: 784). Su existencia se vuelve una palanca para el proceso de acumulación en la medida en el capital encuentra allí de manera permanente una masa de seres humanos disponibles a ser explotados y porque garantiza el movimiento fluido de la acumulación al poner coto al crecimiento de los salarios. No se trata de una población homogénea, la misma puede tomar varias formas. Por un lado, encontramos

de ganancia para estos últimos.

Como la clase obrera tiene su vida atada a la de estos capitales, su reproducción depende también de qué sucede con ella. Si la renta de la tierra expande la economía, expande por tanto la demanda de fuerza de trabajo. Expande asimismo la capacidad recaudatoria del estado y por tanto, su capacidad de expandir el gasto público.

Cuando los mecanismos de apropiación de renta de la tierra son directos permite asimismo una expansión del gasto social más importante, como es el caso de los primeros gobiernos kirchneristas y explica su apariencia "progresista". Pero el consumo obrero no es un consumo humano en abstracto, sino la forma en la que se produce y reproduce la mercancía fuerza de trabajo (Marx, 2005). Se realice de manera íntegra o solo parcialmente a través del salario, es un momento del ciclo del capital.¹¹⁰

A los capitales individuales les resulta indiferente la base sobre la cual se sostiene la necesidad social solvente que encuentran sus mercancías. En el caso de la clase obrera que está empleada, el consumo mediado por la acción directa del estado, sea a través de transferencias de ingresos, sea de la provisión directa de valores de uso, implica un abaratamiento del pago que realiza el capital individual que emplea esa fuerza de trabajo y funciona por tanto, como fuente inmediata de valorización del capital. En el caso de nuestro país se constituye en vehículo de apropiación de renta por los capitales que emplean dicha fuerza de trabajo.

a la población obrera que es constantemente atraída o expulsada del proceso de producción de acuerdo a las necesidades de la acumulación, tomando así la forma de fluctuante. Otra porción yace a la espera de ser ocupada, disponible para transformarse en población urbana o manufacturera, quedando determinada como latente. Por otra parte, encontramos una parte del ejército activo cuya ocupación es sumamente irregular y sus condiciones de reproducción se ubican por debajo de la media, quedando determinada como una sobrepoblación estancada. Finalmente, encontramos el sedimento más bajo de la superpoblación en la esfera del pauperismo, constituido por población no apta para trabajar, indigentes y población incapacitada para trabajar y que hacen al peso muerto del ejército industrial de reserva (Ibid., 800-803).

110 En su análisis sobre los estudios marxistas sobre políticas sociales Rossetti Behring señala la falta de unidad en el tratamiento entre producción y consumo (2000: 170).

Cuando la política social alcanza a los obreros desocupados, el capital se apropia del gasto social a través de la expansión del mercado interno en la medida en que puede vender mercancías que de otra manera no encontrarían demanda solvente. Es decir, el estado convierte a la renta de la tierra en capacidad de compra para que los capitales locales puedan realizar sus ganancias. Como no hay necesidad del capital que no se realice bajo la forma de una acción política, esto sucede solo cuando la magnitud y organización de la población abiertamente sobrante imponen una traba para la acumulación del capital, hecho que puede tener expresiones variadas que incluyen desde las formas de violencia más desorganizadas en las cuales miembros de la clase obrera atacan la propiedad y ponen en riesgo la vida de otros obreros, hasta formas organizadas como los movimientos de trabajadores desocupados que interrumpen la circulación de mercancías y, por tanto, la realización de la plusvalía. La necesidad de la lucha de la clase obrera como forma necesaria de este movimiento da la apariencia de que se trata de un avance de la clase obrera frente al capital en lugar de la forma concreta en que ese movimiento se realiza.

El consumo obrero puede asimismo verse expandido con el aumento del gasto social cuando el estado se constituye en el comprador de fuerza de trabajo que se muestra como sobrante para el proceso de acumulación, expandiendo el empleo público como condición para el normal fluir de la acumulación de capital.

La transformación cualitativa de la política social

Hasta la década del '70, la forma específica de acumulación de capital local imponía la necesidad de reproducción de una fuerza de trabajo sobre una base similar a la de los países "clásicos", necesidad que se realiza bajo la forma del aumento de salarios y la extensión de derechos sociales.

La expansión de la sobrepoblación relativa y el estancamiento y consolidación de una parte suya en sobrante como condición para la acumulación del capital local, se evidencia en el proceso de heterogeneización que sufre la clase obrera en el país (Villarreal, 1985; Salvia et al, 2000; Lindenboim et al, 2000; Iñigo Carrera, 2013; Lavopa, 2005; Beccaria, 2007). Destaca en primer lugar la expansión de la población obrera abiertamente sobrante que se expresa de manera inmediata

en la tasa de desempleo que llega a más que cuadruplicarse entre los '70 y principios de los 2000.¹¹¹ Hasta ese momento, los periodos en que el desempleo disminuye no rompe el piso impuesto con anterioridad, mostrando una tendencia marcadamente ascendente. Con la recuperación económica post crisis de 2001-2002 se observa una importante caída de la desocupación, que empieza a mostrar signos de estancamiento en el periodo 2007-2009, para volver a caer unos puntos posteriormente (EPH-INDEC). La caída en las cifras de desocupación a partir de 2010 se da en el contexto de una desaceleración en el crecimiento del empleo privado, que convierte al sector público en el pivote de la absorción de fuerza de trabajo (ODS-CTA). Pero la población sobrante no se reduce a la que aparece en las cifras de desocupación (ni subocupación), sino que incluye a quienes solo logran vender su fuerza de trabajo a condición de hacerlo por debajo de su valor. Para 2014 se estima que el 22,6% de la población por debajo de la línea de pobreza estaba ocupada.¹¹² Otra expresión del estancamiento de una parte de la población como sobrante para el capital se expresa en la persistencia del trabajo "en negro", que no bajó del 30% de los asalariados en el ciclo económico ascendente.¹¹³

La fragmentación de la clase obrera ocupada se refleja de manera contundente en las brechas de ingresos y en la dispersión salarial (Benza y Calvi, 2006; Beccaria y Groisman, 2015). Se observa una importante distancia de los ingresos promedio entre asalariados sean estos privados registrados, privados no registrados o públicos (Cortés y Graña, 2013). Se manifiesta a su vez en la desigualdad de los ingresos de los hogares¹¹⁴ y toma una forma institucionalizada en la re-

111 La tasa de desempleo oscila entre el 2% y el 5% en la década del '70 y llega a alcanzar al 23% de la PEA a principios de los 2000 (EPH-INDEC).

112 Para un análisis desde la década del '70, ver Espro y Zoratinni (2012).

113 Una estimación reciente de la magnitud de la población sobrante en nuestro país puede consultarse en Donaire *et al* (2017).

114 El índice Gini como indicador de desigualdad (en base a EPH), muestra una tendencia al alza desde 1974 a la actualidad. La tendencia se da con mayor fuerza hasta el año 2000 y desde 2003 y hasta 2015 muestra una tendencia a la baja que lo ubica en torno a los valores de 1980. En la medida en que es un indicador muy sensible al aumento de ingresos en los sectores de más bajos ingresos, es importante tener en cuenta el impacto que han tenido las políticas de transferencias de ingresos que se han masificado en la última década. A su vez no se puede descartar el subregistro de altos ingresos sea por subdeclaración (problema ampliamente tratado por la bibliografía especializada) o por la omisión de fragmentos de clase debido a la fragmentación territorial (por ejemplo con la proliferación de barrios cerrados).

ciente confección de canastas alimentarias diferenciadas por provincia (INDEC, 2016).

Esta diferenciación creciente que sufre la clase obrera se expresa a su vez en la política social. En términos generales lo que se observa es su descentralización, la privatización de áreas rentables de la política social, la expansión de seguros privados y la tendencia a su focalización (Grassi, 2003; Lindenboim y Danani, 2003; Aguirre, 2005). La expansión de la política social (y por tanto del gasto que el estado destina a tal fin), persiste como tendencia pero deja de tener por contenido la creación de condiciones de reproducción para una fuerza de trabajo que debe mantenerse en activo y poseer atributos universales. Se explica en cambio por la diferenciación de la clase obrera y por la consolidación de una porción suya como sobrante para el capital.¹¹⁵ Se expande por tanto la política asistencial propiamente dicha, la cual además cobra mayor peso en el consumo obrero (Aguirre, 2005).¹¹⁶ Pero además las políticas sociales en general se asistencializan y quedan cada vez más centradas en la atención de la clase obrera más empobrecida (Seiffer, 2012 y 2015a).

La salud pública queda relegada a las fracciones más pobres de la clase obrera, mientras otras fracciones cuentan con obra social por vender su fuerza de trabajo en forma registrada ("en blanco") o pagan medicina privada porque su salario incluye este aspecto de la reproducción. Según datos del último Censo Nacional, el 46% de la población se atiende a través de obras sociales, el 16% lo hace por contratación de medicina privada¹¹⁷, el 2% cuenta con planes o programas de salud estatales y el 36% no tiene cobertura específica, siendo la población que demanda principalmente en los hospitales públicos.

115 Este es el contenido detrás de las transformaciones de la política social, contenido que Argentina comparte con otros países con bases similares, como Brasil, y no como plantea Yazbek un supuesto "carácter truncado" de la regulación en la sociedad que "financia la reproducción del capital pero no financia la reproducción de la fuerza de trabajo" (2000: 123).

116 La bibliografía especializada recalca el peso relativamente marginal que tenía la política asistencial cuando la sobrepoblación relativa tenía de manera preponderante la forma de fluctuante (Tenti, 1989; Grassi, 2003; Andrenacci et al, 2005; Oliva, 2007).

117 Dentro del cual el 67% lo hace derivando aportes de su obra social.

Lo mismo sucede en el ámbito educativo. Entre las décadas del '70 y el '90 se lleva adelante el proceso de descentralización, al que se suman las políticas de provincialización y desregulación educativas que fueron implementadas desde la década del '60 y las políticas de subsidios y desregulación pedagógica que diversificaron la oferta del sector privado y su crecimiento matricular (en torno al 20% de la matrícula en la actualidad) (Iñigo y Río, 2017). La educación se precariza con mayor énfasis allí donde está dirigida a la población obrera abiertamente sobrante quedando relegada a una función alimentaria y de mera contención social (Iñigo Carrera, 2004; De Luca, 2008). Esta segmentación educativa ha generado lo que se reconoce como "brechas de formación" y "circuitos de calidad diferenciados" (Braslavsky, 1989; Tiramonti, 2004), y se muestra con nitidez en las diferencias de los resultados de las distintas pruebas de calidad educativa que se realizan hace años (Rivas, 2010; Iñigo y Río, 2017).

La expansión de la política asistencial se hace notoria hacia mediados de los '90 e inicios del nuevo siglo con la implementación masiva de políticas de transferencia de ingresos. Frente a la imposibilidad de reproducir su vida mediante la venta de su fuerza de trabajo, sectores de la población sobrante organizados bajo la forma de "movimiento piquetero", pusieron a la asistencia directa del estado como uno de sus reclamos principales (Seiffer, 2011), constituyéndose en la forma concreta que tomó el aumento de la política asistencial.

La política social durante el kirchnerismo (2003-2015)

Como planteamos, el análisis del gasto público muestra un crecimiento especialmente significativo durante el kirchnerismo, periodo en el cual el gasto destinado a políticas sociales en general y el gasto asistencial en particular (aquel destinado a los sectores más empobrecidos de la clase obrera) expandieron el consumo obrero.

La expansión del consumo obrero en este periodo es expresión de la reproducción ampliada del proceso que venimos describiendo. A pesar de aparecer como su negación, como un "modelo antagónico", no es más que una expresión política de la reproducción de la misma especificidad en un contexto de alza de la renta agraria. Se monta en primer lugar sobre la baja salarial que implicó el proceso de devalua-

ción de los años 2002-2003 y por el crecimiento exponencial de la renta dada por el aumento de los precios de las mercancías agrarias debido a la expansión de la demanda China marcada por la crisis mundial.¹¹⁸ Nunca en la historia de nuestro país hubo una renta agraria tan alta como durante los gobiernos kirchneristas. La disputa en torno a su apropiación les permitió presentarse como adalides de la industria o del “neodesarrollismo” y como combativos hacia “el campo” y la “oligarquía” aun cuando el 59% de la misma fue a manos de los terratenientes¹¹⁹ y la industria local perdió peso como mecanismo de apropiación (Kornblihtt *et al*, 2016). Esto último queda en evidencia en el peso de las importaciones sobre el PBI: mientras en el periodo 1970-1979 representaban el 6%, en 1980-2000 significaban el 10% y en el periodo 2001-2014 el 18%.

La expansión de la masa de riqueza disponible que implica la renta agraria y, por tanto, la expansión de la economía permite la expansión del gasto público en general y del gasto social en particular. Su aumento reproduce el proceso de diferenciación de la clase obrera de manera expandida, lo que se evidencia en primer lugar con la masificación de políticas de transferencia de ingresos de base no contributiva dirigidas a la clase obrera que se consolida y estanca en su condición de sobrante: primero con los programas que siguieron al Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados como fueron el Plan Familias por la Inclusión Social y el Seguro de Capacitación y Empleo, luego con el aumento de jubilaciones y pensiones y con la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y el Progresar.¹²¹ La AUH es la expresión más acabada del contenido de la política social en el periodo,

118 Desde la crisis de los '70 el capital encuentra en la expansión del capital ficticio la forma de realizar las mercancías producidas en exceso. El carácter ficticio de esta forma de acumulación se expresa en crisis periódicas. La que estalló en 2001 terminó con la incorporación de la producción industrial con bajos costos laborales de China. La mayor demanda de mercancías chinas aceleró la producción e impulsó la importación de materias primas provenientes de América Latina y África. Argentina se incorpora principalmente como exportadora de soja.

119 Más que con Menem donde se apropiaron del 22% y más que con la dictadura, donde les quedó el 19% de la renta diferencial. En base a datos de Iñigo Carrera (2007).

120 Además del aumento cuantitativo de mercancías importadas, se evidencia un cambio en el origen de las mismas, donde van perdiendo peso relativo las de origen estadounidense para ganar peso las de origen chino (Kornblihtt *et al*, 2016).

121 Para las políticas asistenciales del periodo previas a la AUH, ver Seiffer, 2010 y 2011.

pues es la aceptación de los límites del capital argentino para generar empleo y para hacerlo con salarios que garanticen la normal reproducción de la fuerza de trabajo.¹²²

Su continuidad se expresa también en el paquete de políticas socioeducativas implementadas en el período que llevaron a una profundización de la diferenciación bajo la forma de la “inclusión educativa” (Rio y Schoo, 2016).

El aumento del gasto social se realiza a su vez con el crecimiento del componente salarial del gasto a partir de la expansión del empleo público que, como señalamos anteriormente, crece muy fuertemente en el momento en que el sector privado empieza a mostrar los primeros síntomas de estancamiento para la absorción de fuerza de trabajo. En la medida en que su fin inmediato es la reproducción de la población que emplea y no el uso productivo de su fuerza de trabajo, se evidencia como una forma de asistencia social que mantiene a esta sobrepoblación en estado de latencia. Más aún cuando es en los niveles provincial y municipal, en donde los salarios son más bajos, donde más crece el empleo público en este contexto (Dieguez y Gasparin, 2016).¹²³

Lejos de implicar una ruptura en materia de política social, se consolida la tendencia a su asistencialización. Si bien el gasto social aumenta al tiempo que aumenta el salario real promedio, éste no revierte el bajo nivel histórico al que ha llegado y se consolida la tendencia a la fragmentación de la clase obrera a la que dedicamos el apartado anterior.

El aumento del gasto es la otra cara de la moneda de un capital que encuentra de manera sostenida en la expansión de la población que se estanca en su condición de sobrante (con bajos salarios y, por tanto, altos niveles de pobreza, la consolidación del empleo no registrado, de los contratos “basura”, etc.) una fuente valorización.

El consumo obrero se expande como vía a través del cual el capital local logra valorizarse a partir de la apropiación de renta de la tie-

122 Hemos realizado una caracterización y crítica a estas dos últimas políticas en Seiffer, 2015b.

123 El empleo público se expande mientras el salario público promedio no llega a recuperar el nivel de 2001.

rra. Esto da la apariencia de que la acción del estado puede expandir el mercado interno por una mera redistribución de recursos y está en la base de la idea del “multiplicador keynesiano”.¹²⁴

Si en un contexto de expansión de renta de la tierra el kirchnerismo puede expandir el consumo sin una contraparte, una vez abierta la crisis no se puede realizar más esa unidad. El ciclo empieza a mostrar su agotamiento en el año 2009. La imposibilidad de avanzar en la apropiación de renta agraria vía retenciones en 2008 termina en una sobrevaluación creciente. Con ella los capitales locales logran valorizarse pero no permite una apropiación directa del estado y, por tanto, ataca sus posibilidades de financiamiento. Junto a la caída del precio internacional de las mercancías agrarias y el consiguiente estancamiento de la actividad económica local y del empleo tiene como resultado un déficit fiscal y financiero en ascenso (se pasa del llamado “superávit gemelo” vigente entre 2003 y 2008 a evidenciar un saldo financiero negativo en 2009 y 2011 y ya a partir de 2012 con marcado déficit).

Dada la vigencia del default que implicaba una traba para el endeudamiento externo, para sostener el gasto el gobierno empieza a echar mano al endeudamiento de carácter interno emitiendo bonos del Tesoro Nacional y utilizando los fondos de la ANSES a partir de la reestatización del sistema de jubilaciones y pensiones.¹²⁵ Pero no le alcanza para resolver el déficit y genera inflación, lo que ataca los salarios que corren detrás suyo a partir del 2013.

El déficit tiene como correlato la caída del gasto social en 2010, pero luego vuelve a tomar la senda ascendente. A diferencia de otros períodos históricos, la caída salarial no va de la mano de una caída del gasto, como expresión unitaria de la reproducción de la fuerza de trabajo. Es la primera vez en la historia en que se muestra un aumento

124 Sobre esta posición expresada por Kicillof en tanto funcionario del gobierno kirchnerista, ver Lukin (26 de diciembre de 2013). La capacidad del gasto público de expandir el mercado interno que sustenta la idea del “multiplicador keynesiano” está dada por el flujo de riqueza que ingresa al país bajo la forma de renta de la tierra y que tiene a la acción del estado como forma concreta de realizar su apropiación por distintos sujetos sociales.

125 Es interesante que algunos análisis kirchneristas señalan este uso de los fondos de ANSES como algo novedoso de la gestión macrista. Ver el informe de Instituto Patria (2017).

muy significativo del gasto social de la mano de una caída del salario, dejando en evidencia el nuevo carácter que asume la política social en la reproducción de la clase obrera que se estanca en su condición de sobrante.

Así es que medidas que se presentan como de “la derecha” empiezan a implementarse bajo el mismo gobierno kirchnerista con el argumento de la necesidad de “sintonía fina” debida a las restricciones externas.

La política social del macrismo (2015-2016)

Los primeros meses del macrismo no son más que la continuidad de esta política en un contexto de agudización de la crisis. Esta tendencia, sin embargo, no significa que el macrismo ataque de manera inmediata al gasto social en general ni al asistencial en particular. Lo que se observa es que en 2016 el gasto social se mantiene constante y el gasto asistencial aumenta.¹²⁶ Este aspecto es reconocido por distintos autores que se han propuesto analizar la política social del macrismo. Algunos plantean que no aparece en la voluntad del gobierno la reducción de las “ayudas sociales” (Tirenni, 2016). Otros plantean que no ha habido un cambio en materia presupuestaria y procedimental, que los recursos asistenciales incluso se han incrementado, pero que el cambio está en las motivaciones y formas de pensar la política social, así como a los sujetos destinatarios de la misma (Arias et al, 2017). Lo cierto es que lo que el macrismo haga o no, no puede ser explicado por su propia voluntad, sino por la forma en que tiene que actuar en tanto representación política del capital total de la sociedad.

Las políticas del macrismo refuerzan la fragmentación y la tendencia a la asistencialización de la política social, pues profundizan la consolidación de sectores cada vez más amplios de la clase obrera en sobrantes para el capital. En esta línea se ha ampliado el universo de

126 Se observa una caída de la participación del gasto social en el gasto total (-15%), que es una de las mayores en las últimas cuatro décadas (una caída de este nivel se registra en 1982 y 1983 con el 18% y el 14% respectivamente) pero lo ubica en términos absolutos en una situación similar a la de los años 2009 a 2011. El gasto asistencial por su parte, mantiene su participación sobre el total del gasto social.

obreros alcanzados por la AUH y la eliminación de incompatibilidades con otras políticas, así como se individualiza más el acceso a ciertas políticas.

Más allá de su retórica de “limpieza del empleo público” y el ataque a ciertos programas específicos y a sus trabajadores (con despidos, pero sobre todo a partir de la subejecución presupuestaria y la falta de tareas),¹²⁷ en los primeros meses de gestión del macrismo el empleo público se ha expandido (MTEySS, 2016; Obarrio, abril de 2017).¹²⁸ El gasto en masa salarial se contiene con acuerdos salariales menores a la inflación y no por la vía de los despidos, tendencia que ya estaba presente en el periodo anterior.¹²⁹

El sostenimiento del gasto en el contexto de crisis de los primeros meses de la gestión del macrismo se realiza a través del endeudamiento externo, pues resolvió el default que impedía que Argentina pueda tomar deuda externa como fuente de valorización frente a la contracción de la renta. Algo que el kirchnerismo no logró hacer a pesar de sus reiterados intentos, pero que habilitó en la medida en que fue la forma política que tuvo el pago de deuda en el ciclo de expansión de renta. De esta manera queda establecido el vínculo entre uno y otro momento de la acumulación. En la medida en que no se expanda más la renta de la tierra disponible, la posibilidad de mantener los niveles actuales de gasto social y, por tanto, las prestaciones sociales, depende de la posibilidad de seguir endeudándose. Ello significa que la posibilidad de que el gobierno busque realizar un ajuste está dada, lo que redundará en despidos que mostrarán a la población en su carácter de abiertamente sobrante y en recortes en ciertas políticas, aunque no necesariamente en aquellas dirigidas a la población más pauperizada.

127 Se manifiesta con énfasis en lo que respecta a políticas de salud sexual y reproductiva.

128 Sacar “ajenos” para poner “propios” es un elemento característico de cualquier cambio de gestión de gobierno.

129 Los salarios promedio reales del sector público caen el 28% con la crisis entre los años 2001 y 2004. A partir de allí y hasta 2009 recuperan 13% (ubicándose 19% por debajo de 2001). De 2009 en adelante, vuelven a caer, el 23% de manera acumulada hasta fin de 2015. El primer año de la gestión macrista continúa esta tendencia con una caída del 5%. Datos contruidos a partir de salario nominal del sector público 4º trimestre de 2009 (INDEC), IVS mensual INDEC e IPC (INDEC-San Luis).

Como todo proceso de contracción de la economía el nuevo ciclo agudiza la desaparición del pequeño capital y aumenta el desempleo. En la medida en que se acrecienta la población abiertamente sobrante, el gasto asistencial pierde peso como complemento del salario en negro y fuente de ganancia extraordinaria para el pequeño capital que la emplea y potencia su papel en la apropiación de renta vía expansión del mercado interno. Manifestación concreta de la tendencia a la pérdida del peso de la industria como principal forma de apropiación a la que hicimos referencia anteriormente (tendencia que en América del Sur tiene a Chile como la vanguardia y se evidencia hoy de forma dramática en Venezuela).

Conclusiones

Partimos el capítulo realizando una crítica de la teoría crítica de la política social. Planteamos que si bien la teoría crítica es más potente que la teoría clásica de la política social en la medida en que busca vincular la política social a la acumulación de capital, por su método choca contra una serie de apariencias. A través de este proceso de conocimiento dialéctico (Iñigo, 2008: 235-283), mostramos sus límites en torno a tres grandes problemas: quién es el sujeto de la producción social, el vínculo entre relaciones económicas y políticas y el lugar de la lucha de clases. Hemos tratado de avanzar analíticamente mostrando que detrás de cada forma concreta está contenida una forma más abstracta que explica la primera, camino que nos ha llevado hasta la unidad de la forma en que se organiza el trabajo y consumo humanos en este momento histórico: el capital, nacional por su forma pero mundial por su contenido.

Nuestra exposición siguió su camino poniendo de manifiesto a la política social como forma concreta de realizarse el capital bajo un proceso nacional como el de nuestro país. Como planteamos a lo largo de este recorrido, la especificidad de Argentina como espacio de valorización del valor está dada por la apropiación de renta de la tierra.

Mostramos que la política social, como una de las formas en que se realiza la reproducción material de la fuerza de trabajo, sufre una serie de transformaciones en la década del '70 que siguen presentes en las últimas décadas. Así, desde la perspectiva del proceso de acumu-

lación de capital las divergencias entre la política social del kirchnerismo y el macrismo no responden a un avance o a un retroceso del estado frente mercado dependientes de voluntades políticas contrapuestas. No se trata de modelos antagónicos sino de formas políticas diferenciadas y unitarias del proceso de acumulación local frente a la expansión o contracción de la renta de la tierra, de la cual depende su reproducción. En los momentos de contracción la deuda se constituye en fuente de valorización, sostenida sobre la promesa de renta futura. Esto significa que si la renta agraria no vuelve a expandirse en lo inmediato el ciclo de endeudamiento externo, cuyas bases dejó sentadas el kirchnerismo, se seguirá profundizando.¹³⁰ Esto toma la forma de un gobierno "neoliberal" que por mucho que lo desee no puede sino seguir representando la necesidad del capital total de la sociedad argentina de encontrar fuentes de valorización distintas a la explotación normal de su fuerza de trabajo por la vía de una cada vez más profunda diferenciación.

Ante este panorama, una parte de la clase obrera busca aliarse con el pequeño capital que la condena a su condición de sobrante para retomar políticas alternativas al neoliberalismo. Expresa el intento de enfrentar la política de ajuste no como una política del capital en tanto relación social general sino como política neoliberal. Otra parte de la clase obrera ve en el ajuste un intento de salida a la crisis que ya había hecho muestras de aparición durante la gestión kirchnerista. Pero no se trata de la alternancia entre modelos antagónicos sino formas políticas diferenciadas que asume la reproducción del capital local en momentos de expansión y contracción de la renta, mediados por la tendencia a la pérdida del peso de la industria como principal forma de apropiación (Kornblihtt *et al*, 2016).

Frente a esto, hay que potenciar la acción de la porción de la clase obrera que se plantea de manera inmediata la defensa de la vida de la población sobrante y, con ello, del valor del conjunto de la fuerza de trabajo. En términos de políticas sociales comprende la defensa de todo intento de reducción de su componente material. Implica la de-

130 A diferencia de la renta, la deuda tiene que ser pagada de manera directa en el futuro. Por lo tanto implica generar las condiciones de acumulación para volver a pagar. No encontrarla conlleva a una contracción generalizada de la economía que se expresa en crisis política, tal como sucedió en 2001 cuando Argentina se mostró insolvente.

fensa por la universalización de calidad que se oponga tanto a la fragmentación como a la universalización de la precariedad. Ambas se mostrarán más potentes si se realizan bajo la forma de la solidaridad de distintas fracciones de la clase obrera. De manera inmediata, entre los trabajadores y los destinatarios de las políticas sociales.

Pero sobre todo, esta acción tendrá más potencia si no queda atada a las necesidades inmediatas de los capitales locales que encuentran en la baja salarial y, por tanto, en el empeoramiento de las condiciones de vida, una fuente de valorización. El conocimiento dialéctico de las determinaciones de la política social como forma concreta de reproducción de la especificidad del capital local se constituye en un punto de partida ineludible para cualquier acción política consciente que no aspire a reproducir la especificidad nacional, sino que apueste a transformarla.

Referencias

AA.VV. (2013). *Coyuntura Económica Argentina. Estado de situación*. Buenos Aires: CEMOP.

Aguilar, P. (2014). *El hogar como problema y como solución*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Aguirre, P. (2005). *Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen*. Buenos Aires: CIEPP.

Andrenacci, L.; Falappa, F. y Lvovich, D. (2005). Acerca del estado de bienestar en el peronismo clásico (1943-1955). En Andrenacci, L. (comp.). *Problemas de política social en la argentina contemporánea (pp. 83-114)*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Anino, P. y E. Mercatante (2009). Renta agraria y desarrollo capitalista en Argentina. *Lucha de Clases. Revista marxista de teoría y política*, 9, 69-110

Arceo, E. (2003). *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

Arias, A., Gómez, A., Bisaro, E. (2017). *Apuntes para leer las Políticas Sociales de Cambiemos*. Fundación Germán Abdala. Recuperado de <https://goo.gl/RZsQaz>

Astarita, R. (2010). *Economía Política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad nacional de Quilmes.

Azcuy Ameghino, E. (2004). *Trincheras en la historia. Historiografía, mar-*

xismo y debates. Buenos Aires: Imago Mundi.

Barrow, C. (2007). "Ralph Miliband and the instrumentalist theory of the state: the (mis)construction of an analytic concept", en Wetherly, P., C. W. Barrow & P. Burnham (eds.). *Class, Power & the State in Capitalist Society: Essays on Ralph Miliband*, Palgrave Macmillan, London.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Beccaria L. y Groisman F. (2015). Informalidad y segmentación del mercado laboral: el caso de Argentina. *Revista CEPAL*, 117, 127-143.

Beccaria, L. (2007). El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos. En Kosacoff, B. (ed.). *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007* (pp. 357-394). Santiago de Chile: CEPAL.

Belmartino, S. (2000). Los servicios de atención médica. Un legado histórico de fragmentación y heterogeneidad. En Torrado, S. (coord.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (pp. 385-412). Buenos Aires: Edhasa.

Benza G. y Calvi, G. (2006). Precariedad laboral y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires (1974-2003). *Estudios del trabajo*, 31, 3-21.

Braslavsky, C. (1989). *La discriminación educativa en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Caligaris, G. (2012). Clases sociales, lucha de clases y Estado en el desarrollo de la crítica de la economía política. En Caligaris, G. y Fitzsimons, A. (coord.) *Relaciones económicas y políticas: aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (pp. 72-91). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina, *Razón y Revolución*, 27, 59-79

Cao, H. y Laguado, C. (2014). La renovación en las ideas sobre el Estado y la Administración Pública en la Argentina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 60, 131-160.

Charnock, G., y Starosta, G. (2016). *The New International Division of Labour: Global Transformation and Uneven Development*. Londres: Palgrave Macmillan.

Cortés, R. y Graña, J. (2013). *Empleo no registrado: algunas hipótesis sobre su persistencia 2003-2011*. Trabajo presentado en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo "El mundo del trabajo en discusión avances y temas pendientes" organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

Damill, M., Frenkel, R. y Rapetti, M. (2015). Macroeconomic Policy in Ar-

gentina during 2002–2013, *Comparative Economic Studies*, 57(3), 369–400

De Luca, R. (2008). *Brutos y baratos*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Diéguez, G. y Gasparin, J. (2016). *El rompecabezas del empleo público en Argentina: ¿Quiénes hacen funcionar la maquinaria del Estado?* Documento de Análisis de Políticas Públicas / Análisis N°162. Buenos Aires: CIPPEC.

Donaire, R. et al. (2017). *Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado*. Documentos y Comunicaciones, PIMSA. En prensa.

Espro, M. y Zorattini, D. (2012). *La miseria de las PYMES. Pobreza y desarrollo en la Argentina reciente*. Trabajo presentado en V Jornadas de Economía Crítica, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.

Falappa, F. y Andrenacci, L. (2008). *La política social de la Argentina democrática (1983-2008)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fitzsimons, A. (2016). Proceso de trabajo e internacionalización del capital: determinantes globales del "atraso" tecnológico de la industria automotriz argentina en las décadas de 1950 y 1960. *Trabajo y Sociedad*, 26, 225-240.

Flichman, G. (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI Editores

Gould, J. y E. Lazear (1994). *Teoría microeconómica*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Gramsci, A. (1971): El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.

Gramsci, A. (1975). "La organización de la escuela y la cultura", en *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*. Juan Pablos, México D.F., pp. 107-115.

Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Nueva Visión, Madrid.

Gramsci, A. (1986). "Observaciones sobre el folklore", en *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, Juan Pablos, México D.F., pp. 239-242.

Gramsci, A. (1987): *Escritos Políticos (1917-1933)*, Pasado y Presente, México DF.

Gramsci, A. (1986). "Estructura y superestructura", en *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos, México D.F., pp. 48-49.

Graña, J. y Kennedy, D. (2010). *Distribución funcional del ingreso, salario real y productividad en Argentina en perspectiva latinoamericana*. Trabajo presentado en IV Congreso ALAP "Condiciones y Transformaciones Culturales, Factores Económicos y Tendencias Demográficas en Latinoamérica". La Habana.

Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*, Espacio, Buenos Aires.

Grassi, E. (1989). *La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Hvmánitas

Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (Tomo I)*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Gruppi, L. (1978). *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Ediciones de cultura popular, Buenos Aires.

Hirsch, M. (2012). "Acerca de la unidad orgánica existente entre la estructura y la superestructura. Discusiones a partir de los planteos de Antonio Gramsci". *Contribuciones Críticas a la Epistemología de la Economía*. Recuperado de https://docs.google.com/file/d/0B6dbzKVh_GtpVkl1NTBkaXFnWWM/edit

Hirsch, M. e Iñigo, L. (2005). *La formación del sistema educativo argentino: ¿Producción de fuerza de trabajo vs. Producción de ciudadanos?* Trabajo presentado en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

INDEC (2016). La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina. *Metodología INDEC*, 22. Recuperado de <https://goo.gl/HLomsf>.

Instituto Patria. Comisión de inclusión y desarrollo social. (2017). *Hacia la exclusión y la fragmentación social. Balance sobre el 1er año del Gobierno de Cambiemos*. Recuperado de <http://www.institutopatria.com.ar/ptr/informe-hacia-la-exclusion-y-fragmentacion-social/>

Iñigo Carrera, J. (2007). *Conocer el capital hoy, usar críticamente El Capital*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina (Vol. 1)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2008). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2008). *Trabajo Infantil y Capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2012). "El capital: determinación económica y subjetividad política", *Crítica Jurídica*, 34, 51-69.

Iñigo Carrera, J. (2013). *La especificidad nacional de la acumulación de capital en la Argentina: Desde sus manifestaciones originarias hasta la evidencia de su contenido en las primeras décadas del siglo XX* (Tesis de doctorado en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

Iñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Ñigo, L., y Río, V. (2017). Extensión de la escolaridad y obligatoriedad de la escuela secundaria en Argentina: el papel de la universalización de la lectura y escritura. *Universitas humanística*, 83(83), 213-243.

Kennedy, D. (2012). *Economía política de la contabilidad social. Vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación* (Tesis de doctorado en Ciencias Económicas), Universidad de Buenos Aires.

Kornblihtt, J., Seiffer, T. y Mussi, E. (2016). Las alternativas al neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur. *Revista Pensamiento al Margen*, 4, 104-135.

Kornblihtt, J., Seiffer, T., y Villanova, N. (2014). La persistente caída del salario real argentino (1975 a la actualidad). *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 12 (2), 41-50.

Laclau, E. (1969) Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno. *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, (2), 276-315.

Laclau, E. (1991). "La especificidad de lo político", en Tarcus, H. (comp.), *Debates sobre el Estado capitalista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.

Lavarello, P. y Sarabia, M. (2015) *La política industrial en la Argentina durante la década de 2000*. Buenos Aires: CEPAL

Lavopa, A. (2005): *Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo. Evidencias para el caso argentino durante el periodo 1991-2004*, en 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

Lindenboim, J. y Danani, C. (2003). *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Lindenboim, J., Serino L. y González M. (2000). La precariedad como forma de exclusión, en Lindenboim, J. (comp.) *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 1: Reflexiones y diagnóstico* (pp. 107-122), Buenos Aires: Cuaderno n° 4, CEPED, FCE – UBA.

Llach, J. J. y M. M. Harriague (2008). "El auge de la demanda mundial de alimentos 2005-2020: Una oportunidad sin precedentes para la Argentina." *Fundación Producir Conservando*, Buenos Aires, Junio.

Lukin, T. (26 de diciembre de 2013). La política fiscal más allá del déficit. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-236447-2013-12-26.html>

Marx, K. (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Marx, K. (1989). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Marx, K. (2001). *El Capital*, tomo I, cap. VI, inédito. México: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2005). *El Capital*, tomo I, vol. 1. México: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2005b). *El Capital*, tomo I, vol. 3. México: Siglo XXI Editores.

Marx, K., y F. Engels (1972). *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, Grijalbo, Buenos Aires.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2016). *Seguimiento del empleo público nacional, provincial y municipal. Datos a diciembre de 2016 (2° Informe)*. Recuperado de <https://goo.gl/8BM8kM>

Miranda, R. (2014). Vinculación de cuestiones. La relación de Argentina con Estados Unidos durante su des-endeudamiento. *Revista de la facultad de ciencias económicas - UNNE*, 12, 18-41

Mochón, F. y V. Becker (1998). *Economía*. México, D.F.: Mc Graw Hill.

Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires 1890-1940. Buenos Aires: Biblos.

Netto, J.P. (2002). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*, Cortez, San Pablo.

O'Connor, J. (1974). *Estado y capitalismo en la sociedad norteamericana*, Ediciones Periferia, Buenos Aires.

Obarrio, M. (abril de 2017). Según un relevamiento, desde que asumió Macri aumentó en un 25% la estructura del Estado. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/2011790-segun-un-relevamiento-desde-que-asmio-macri-aumento-en-un-25-la-estructura-del-estado>

ODS-CTA (2010-2017). *Informes trimestrales de coyuntura*. Recuperado de http://www.obderechosocial.org.ar/030201nc_cl_inf_periodicos.html

Oliva, A. (2007). *Trabajo social y lucha de clases*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Olivé, L. (1985). *Estado, legitimación y crisis*, Siglo XXI, México.

Rapoport, M. (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Río, V. y Schoo, S. (2016). La universalización de la educación secundaria obligatoria: políticas y acuerdos federales. En Ruiz, G. (comp.) *La educación secundaria en el marco de las reformas educativas nacionales. Regulaciones federales y políticas jurisdiccionales*. Buenos Aires: Eudeba.

Rivas, A. (2010). *Radiografía de la educación argentina*. Buenos Aires: Fundación CIPPEC

Rivas, G. (2016). Subjetividad revolucionaria y capital. A propósito del

"libro" o "teoría" del trabajo asalariado, *Izquierdas*, 29:251-274, septiembre.

Salvatore, S. (1997). *La renta diferencial internacional: una teoría inconsistente*. Buenos Aires: PIEA / IIHES.

Salvia, A. et al (2000). Reformas laborales y precarización del trabajo asalariado (Argentina 1990-2000). En Lindenboim, J. (coord.) *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 1: Reflexiones y diagnóstico* (pp. 123-167). Buenos Aires: Cuaderno n° 4, CEPED, FCE-UBA.

Seiffer, T. (2011). La lucha de clases y la política de asistencia en Argentina, 2002-2007. En Mallardi, M., L. Madrid y Oliva, A. (coord). *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia* (pp. 49-75). Buenos Aires: Carrera de Trabajo Social, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Seiffer, T. (2015a). Políticas de Transferências de Renda na Argentina do Século XXI: do 'Plano Chefes de Família Desempregados' à 'Atribuição Universal por Filho'. En Cardoso de Nascimento, M. A. (coord.). *Tempo de Bolsas: estudos sobre programas de transferência de renda* (pp. 69-94). Campinas: Papel Social.

Seiffer, T. (2015b). Asignación Universal por Hijo y PROGRESAR: ¿un cambio en la forma estatal de atendimento de la "cuestión social" en Argentina? En Rossi, A., E. Fernández y M.P. Musso (coord.). *Política asistencial, programas de transferencias monetarias condicionadas y Organismos Internacionales de Crédito en América Latina y el Caribe* (pp. 267-299). La Plata: Dynamis.

Seiffer, T. y G. Rivas (2017): "La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina (2003-2016)", *Revista Estudios del Trabajo*, n° 54, julio-diciembre 2017, pp. 91-117.

Seiffer, T. y Matusevicius, J. (2010). Formas de la sobrepoblación relativa y políticas sociales: la política asistencial durante el primer gobierno Kirchnerista (2003-2007), *Razón y Revolución*, 20, pp. 109-123.

Seiffer, T., Kornblihtt, J. y De Luca, R. (2012): El gasto social como contención de la población obrera sobrante en Argentina y Venezuela durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010). *Cuadernos de Trabajo Social*, 25 (1), pp. 33-47.

Starosta, G., y Caligaris, G. (2017). *Trabajo, valor y capital: de la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Suriano, J. (2004). *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

Tarcus, H. (1991). *Debates sobre el Estado capitalista*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Tenti, E. (1989). *Estado y pobreza: Estrategias típicas de intervención*. Buenos Aires: CEAL.

Tiramonti, G. (2004). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. En G. Tiramonti (Comp.). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media* (pp. 15-45). Buenos Aires: Manantial

Tirenni, J. (2016). La Seguridad Social en Argentina a partir del cambio de gobierno (2015-2016). *Revista Académica Estado y Políticas Públicas* 6 (IV), 97-114

Varesi, G. Á. (2016). Gobierno de Macri en sus primeros meses. *Realidad económica*, 302, 6-34.

Varesi, Gastón (2013). *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*. (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales), Universidad Nacional de La Plata.

Villarreal, J. (1985): Los hilos sociales del poder. En Jozami, E.; Paz, P. y Villarreal, J. (ed.). *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social* (pp. 201-281). 1976-1983, SXXI Editores, Buenos Aires.

Williamson, J. (1992). *The evolution of global labor markets in the first and second world since 1830: background evidence and hypotheses*. Cambridge: Nber Working Paper Series on Historical Factors in Log Run Growth, n° 36, National Bureau of Economic Research.

